

Tercera llamada

por José del Vallé

¿Por qué Brasil sale de la crisis este año, y en cambio México, entra en una más profunda recesión? Esa fue la pregunta que nos hicimos los delegados que en días pasados asistimos a los Congresos de las Centrales Brasileñas, Fuerza Sindical y la C. U. T.

En los seminarios previos de ambos congresos, se analizó el fenómeno del libre mercado, fundamento del neo-liberalismo, que desencadenó en todo el mundo una Crisis Financiera, y que se tornó, en países como el nuestro, en Crisis Económica. Social y ambiental.

Durante muchos años, de 1750 a 1950, se puede decir que el mundo se conservó casi igual, los cambios que se dieron aunque notables, se pueden consignar como un avance paulatino y normal pero a partir de 1950 con la tecnología se empezaron a producir cambios más drásticos, que fueron aprovechados en los 80 para que los intereses del mercado, impusieran sus tesis neoliberales, enterrando el estado de bienestar para sustituirlo por uno, en que el estado cada día se adelgazaba más, y se dejaba al mercado que dictara las transformaciones.

Y si en los ochentas el mercado mantuviera su proyecto de mayor producción y liberalización del mercado, poco a poco fue cambiando el concepto para sustituir la producción por la actividad financiera, y así en un auge de privatizaciones, y sin los estados que regularon, se inventaron títulos de deuda que se negociaron simplemente, a nivel mundial, sin tener ningún control, para beneficio de unos cuantos, los dueños de ellos, y perjuicios del resto de la población.

Así se llegó a la crisis Financiera que es la expresión más clara del salvaje neoliberalismo y naturalmente

al estallar esa crisis, se evidenciaron otras crisis que venían asomándose desde antes.

Para responder, a la pregunta ¿Por qué en México seguimos perdiendo empleos, decreciendo, perdiendo cada día más competitividad, y en Brasil no?

La respuesta está en los enfoques que los respectivos gobiernos dieron. Mientras que el Brasil de Lula no permitió más privatizaciones, y estimuló y ayudó, no a los financieros, sino al pueblo, al proteger al mercado interno, mejorar el salario aumentándolo hasta en un 65%, cuidar del bienestar de la población, sin descuidar las exportaciones, en México, todo el paquete social ha sido enterrado, los salarios castigados en forma salvaje y por supuesto, el mercado interno desestimulado.

Se puede argumentar que a México lo afectó el virus de la influenza, y si bien es cierto que a México lo afectó, y hay que reconocer que a Brasil también, y sin embargo, ahí no se enterró a la población.

La diferencia está entre un Brasil, con un gobierno progresista que trabaja de la mano con las Centrales Sindicales y Empresariales, con un modelo diferente al neoliberalismo y en México, con gobierno de derecha, que tan solo trabaja con y para los financieros, olvidándose de la población y de la planta productiva.

En ello encontramos la respuesta, corresponde ahora a nuestros legisladores del P. R. I., impedir que avancen los designios neo-liberalistas de la derecha, y sentar las bases, para que el próximo candidato, se comprometa con la clase trabajadora, con los sindicatos, y en la población en general, a erradicar el actual modelo de desarrollo.